

CONVIVENCIA COMPROMISO M.T.A.

"Nos reunimos hoy en el "campo" de nuestra casa, de nuestro colegio, para celebrar nuestra fiesta anual del MTA. No pudo ser en su día, el 25 de marzo, Encarnación de Jesús, por ser la víspera del Viernes de Dolores, comienzo de la Semana Santa, en la que estamos con otras vivencias y preparativos.

A lo largo de los días anteriores, el Señor quiso regalarnos agua, mucha lluvia..., ¡quién sabe qué ha querido decirnos! Quizá que revivamos el significado del agua, especialmente de la nuestro Bautismo que nos hizo hijos de Dios y miembros de la Iglesia; de ese Bautismo cuyas promesas y renunciaciones renovamos en la Vigilia Pascual.

*Quizá quiere Dios hacernos más conscientes de su Palabra: "Como el agua que cae del cielo no vuelve a Mí vacía, sino después de haber empapado la tierra y haberla hecho germinar, así es **TODA PALABRA QUE SALE DE MI BOCA**: no vuelve a Mí vacía, sino que produce fruto abundante."*

*Jesús quiere que el MTA dé mucho fruto y quiere que seamos cada semana más conscientes de ello: que somos **MOVIMIENTO** y, por tanto, no podemos estar - como grupo cristiano - parados. Que somos **TERESIANOS**, y, consecuentemente, con las características de Teresa y del P. Enrique: amor a Jesús, verdad, alegría, fortaleza, constancia, amor a la Iglesia..., y tantas otras. Y que somos **APOSTÓLICOS**, es decir: **TESTIGOS DE JESÚS**, que le conocen y le aman, y le hacen conocer y amar."*

Esto escuchábamos al comienzo de la Eucaristía el sábado 17 de abril. Habíamos esperado esta fecha con mucha ilusión, niños y mayores. Pero el agua parecía querer estropeárnoslo. No fue así. No pudimos arriesgarnos a ir a los pinos de Aljaraque, pero pudimos estar en el patio, con un sol muy agradable durante la asamblea para información de diversos temas, y durante la comida.

No estábamos todos, es verdad, pero tampoco íbamos a lograrlo en los fines de semana siguientes. En Huelva estamos de festejos: centenario de las Marías de los Sagrarios (UNER), a nivel nacional; cincuentenario de las Esclavas en la ciudad, Pascua Diocesana de las familias. Y había miembros que asistían a una u otra fiesta. Cuando los acontecimientos vienen así, ¡qué le vamos a hacer!

Con todo, estábamos muchos; también los niños de 6º, que han ido haciendo una transición de catequesis de post-comunión a iniciación en el MTA. Y los de 5º, para que vean el camino a seguir, la continuidad en esa catequesis en la que ahora están integrados. También, lógicamente, las familias de la comunidad de los matrimonios jóvenes al completo, con todos los niños. Y habíamos invitado a los padres de los niños de catequesis de 5º, con el fin de presentarles, o recordarles, nuestro Movimiento, y animarlos a formar parte de él.

Había miembros de cada grupo, de cada comunidad, y entre todos hacíamos presentes al resto. Compartimos el almuerzo, con un sol muy agradable y muy deseado en este invierno en que lo hemos visto y gozado tan poco. Los niños jugaron, corrieron..., - se amplían amistades -,

compartimos las tortillas, el "pescaíto", las lonchas de Jabugo, los dulces, y, por supuesto, un poco de cante flamenco con D. Antonio Salas a la cabeza. Así hasta la hora de la Eucaristía.

Cambiamos de lugar en el patio, preparamos - chicos y grandes - lo necesario, a la par que se iba haciendo una catequesis sobre los ornamentos y vestiduras sagradas.

Después de renovar la Fe, llegó ese momento tan esperados por los mayores y emocionante para los de 6°. Cada uno tenía su estampa para hacer su compromiso. Unos lo renovaban; otros se comprometían por primera vez, pues los catequistas han ido integrándose en alguna de las comunidades a lo largo del año; y los pequeños también se estrenaban en su compromiso, siguiendo el camino emprendido en los Amigos de Jesús.

Fueron unos minutos intensos... Para los mayores, es una fiesta que se espera y desea. Y esta vez tenían, además, el gozo de poder escuchar voces infantiles que desean seguir formando parte de este grupo apostólico.

"Señor, Tú que me llamas por tu Evangelio a dar frutos y a ser sal y luz; Tú me llamas por tu Iglesia a construir un mundo de paz y justicia. Tú me llamas por Enrique de Ossó a "ser cristiano de verdad en el propio ambiente", imitando a Teresa de Jesús en el amor a Dios y al prójimo.

*Ayúdame a vivir las promesas de mi Bautismo como Tú esperas de mí. Hoy me comprometo con el M.T.A. a ser **APÓSTOL DE JESÚS**. Ayúdame, por encima de todo, a alimentar mi amistad personal con Jesús en la oración diaria, y a ser señal de tu Amor, llevando al mundo el mensaje evangélico con mi Fe y Esperanza.*

En Ti, Virgen María, modelo de generosidad y del "SÍ", y en Teresa de Jesús y Enrique de Ossó, buscaré siempre el camino para amar a Jesús y a todos mis hermanos. Amén."

Así se comprometían los adultos.

"Padre Dios: Tú has querido que forme parte de la Iglesia desde que mis padres pidieron el Bautismo para mí.

Tú quieres que viva pareciéndome cada día más a Jesús, como Teresa y el Padre Enrique.

Ayúdame a amarte a Ti y a Jesús por encima de todo, a crecer en nuestra amistad hablando con Él cada día, a decirte siempre "SÍ", y a mostrarte mi cariño aunque a veces me cueste.

Quiero comprometerme hoy con el M.T.A. para poder llegar a ser apóstol de Jesús.

*Virgen María, Tú que eres mi Madre, cuida de mí y ayúdame en todos los momentos del día para que pueda ser **OTRO Jesús en la tierra.**"*

Así decían los niños de 6°.

Y continuamos, con el gozo de unirnos en el compromiso, presentando al Señor nuestras peticiones. Aquí se llevaron la palma los niños, más espontáneos, por su misma edad. Y nos tocaron el corazón... El cielo se oscureció, y le pedimos al Señor que lo sujetara, como hizo con el sol cuando Josué se lo pidió. ¡Y así fue!

Pasó algo parecido en la acción de gracias. Fue muy emotivo escuchar su agradecimiento a Dios por sus padres, el colegio, los profes, los catequistas, por el P. Enrique y "las monjas teresianas". Y los mayores agradecemos todo eso que vibra y resuena en lo profundo del ser.

Al acabar la Eucaristía, cantando doblemente a nuestra Madre, con un canto de niños empalmado con otro de "mayores", recogimos todo: los elementos de la Eucaristía, también "catequéticamente". El resto que quedaba de la comida fraterna, comunitariamente. Y fue entonces cuando cayeron unas gotas de agua, como una aspersion con la que el Señor quería bendecirnos. Y aún hubo un grupo de 6º que se quedaron más tiempo a jugar en el poli.

"Hemos renovado, o iniciado, nuestro compromiso. No podemos olvidar que comprometerse es poner todas las fuerzas y toda la voluntad en vivir aquello que prometemos. Pedimos que así sea a lo largo de todo este año.

Jesús prometió estar siempre con nosotros, y Él es fiel y cumple su promesa. Cumplamos también nosotros la nuestra."

Fue una convivencia gozosa, y por ella damos gracias a Dios.